

“COOPERCENTRO

Inaugurado por el Presidente de la República en 1995, abrió sus actividades como Centro de Abastecimiento Popular en Catia. ¿Qué pasa ahora? Las cinco organizaciones que lo integran CESAP, AUGÉ, SESCOOP, COOMECA, SINCOOP se encuentran lidiando por mantener los servicios. FONCOFIN, el organismo del Estado cuyo objetivo es fortalecer y acompañar el proceso de crecimiento de las organizaciones de la economía popular y que presionó para su apertura aunque no estuvieran dadas todas las condiciones, ahora no reconoce las dificultades del crecimiento de un proceso inflacionario, con subsidios a los alimentos de la cesta pagados a destiempo y con inversiones a bienhechurías que no se recuperan sino a largo plazo. Curiosamente, como siempre en Venezuela, las negociaciones orales que se vienen realizando desde septiembre nunca tuvieron respuesta escrita, y ahora se desconocen. Curiosamente, se les exige que los más de cien trabajadores deben ser voluntarios, porque eso significa solidaridad. Hay algo de perversidad que nos hace preguntarnos: ¿cómo puede darse el aprendizaje gerencial no sólo administrativo sino humano cuando se depende de discrecionalidades en las decisiones?, ¿cómo pueden desarrollarse modelos económicos diversificados cuando cualquier evaluación es más para tratar de sacar a unos, para meter a otros, sin que esas evaluaciones sean para superar errores y aprender de ellos? Sabemos que son tiempos para el respeto a las iniciativas populares: ¿por qué tanto irrespeto en querer dividir en vez de lograr el encuentro de nuestra realidad difícilmente empobrecida que requiere acompañar experiencias que generen riquezas y que sean autónomas? Cuando

el organismo promotor quiere imponer normas unilateralmente, las organizaciones dependen para sobrevivir de esas normas, lo cual indudablemente pareciera que lo que interesa es tener súbditos y no sujetos o actores con capacidad propia. ¿Será un nuevo tipo de clientelismo? Coopercentro está negociando con los proveedores quienes han sido altamente receptivos y saben de la seriedad de sus clientes. Pero de ello queda la amargura del "doble discurso".



“RUPTURA EN LA CAUSA R

La división de La Causa R parece consumada. El conflicto estalló a partir de unas declaraciones públicas de Andrés Velásquez en la prensa y la televisión, hacia finales de febrero, en donde criticaba la corriente dirigida por Pablo Medina y la necesidad por su parte de distanciarse de la misma. En el programa de Marcel Granier, el domingo 2 de marzo, Velásquez acusó a la corriente medinista de perturbar la imagen del partido con sus radicalismos y de obstaculizar los previsibles triunfos del partido en elecciones locales y nacionales. Junto a Pablo Medina milita la mayoría de la dirigencia del partido. Andrés Velásquez cuenta con el apoyo del llamado Nuevo Sindicalismo. Hasta ahora, los dos grupos están en pugna por quedarse con la estructura de la organización y su representación jurídica y política.

La división ha sido analizada como el resultado de varios procesos que se han producido en este partido. Por una parte, dirigentes como Aristóbulo Istúriz insisten en que La Causa R perdió su proyecto político. En el presente es una organiza-

ción sin definiciones ideológicas y estrategias comunes que den coherencia y unidad a los miembros. En consecuencia, la división sin discusión no soluciona problemas. La Causa R tiene que refundarse sobre un acertado proyecto político para el país. Otros sostienen que la división de la Causa R es el punto de llegada de un proceso que se gestó en el momento mismo en que sus dirigentes se lanzaron a la conquista del gobierno nacional en detrimento de su inserción en los movimientos sociales y de la conquista de los gobiernos locales. Para otros, lo que está en juego es el tradicional personalismo político de los principales líderes. Probablemente todas estas hipótesis tienen lugar en la explicación correcta y completa de los hechos.



“EL MAL EJEMPLO

Quizás no haya que hacer muchas teorías sobre las consecuencias del mal ejemplo para los hábitos y costumbres de la sociedad en general y los individuos. Cualquier familia que se precie de educar cuidadosamente a sus hijos busca la manera de evitar malos ejemplos a sus niñitos. Lo mismo intenta hacer cualquiera que tenga la responsabilidad de conducir a otros. En el caso venezolano, nuestros conductores políticos se están especializando en darnos mal ejemplo sin preocuparse de sus incidencias en la sociedad. Hace pocos días vimos cómo la elección de la directiva del Congreso terminó a puño limpio, vimos al ex presidente Lusinchi mirando con carita divertida la pancarta que decía "La corrupción no prescribe" y los gestos de consternación de un diputado explicándonos que así somos los tropicales.

Cualquier maestra de escuela hubiera castigado duramente a sus alumnos por atreverse a desarrollar comportamientos similares. Seguramente que en cualquier familia, medianamente decente, hechos parecidos hubieran sido reprimidos con firmeza. Sin embargo, nuestros conductores legislativos se dan el lujo de traspasar todas las normas, de actuar como les viene en gana, y además nos transmiten impunemente por las cámaras de televisión su mal ejemplo.

La imagen de la política está rayada. Según las encuestas pocos creen en los partidos, los políticos, las burocracias del Estado. Pero, según parece, es el propio liderazgo político el que se empaña en enlodar más y más su propia imagen. Pero, lo más triste, no es que demuestren su malos modales y su incapacidad democrática para llegar a acuerdos, sino que sus acciones pueden ayudarnos a asemejarnos a ellos. Su ejemplo puede ser seguido fácilmente por su camaradas, y podemos llegar a creer que hacer política es sinónimo de golpes, atropellos y barbaridades.



**“N.A.V.E. PARA
CRECER
Y HACER CRECER**

Al movimiento de los ochenta mil niños "Criollitos de Venezuela", los cerca de 100.000 niños de las Orquestas Infantiles y 30.000 niños scouts, se une la iniciativa de los niños actores de Venezuela, conocido como el Proyecto N.A.V.E. Ante el escepticismo aparente, tenemos una estrategia concreta para enfrentar nuestro tradicional autoritarismo represivo con alternativas de prevención e inversión en la gente. Procedentes de las parroquias caraqueñas San Juan, La Pastora y La Vega,

de un conjunto de 300 niños se seleccionaron, en un proceso de aprendizaje e inducción de diez meses, 124 niños entre 7 y 13 años que integraron la primera experiencia concreta en el campo de la actuación teatral para la recuperación de la autoestima y responsabilidad. "Oliverio", la obra presentada recientemente, significa un logro de visión de conjunto. Además de la incorporación de las familias, se han formado equipos vecinales, los maestros se han integrado al seguimiento de los niños y se puede vislumbrar una recuperación de la escolaridad, del núcleo familiar y de la comunidad. Mas de 20.000 personas disfrutaron del espectáculo, en su mayoría parroquianos participaban como de algo propio. Estos son semilleros del enriquecimiento de la vida personal y comunitaria que abren oportunidades para la escogencia y compromisos de vida. Algunos seguirán la disciplina y vocación artística. Para la inmensa mayoría es la opción de construir una visión de la realidad diversa y con disciplina propia. Estamos con Pilar Romero cuando señala que no se trata de posiciones salvadoras, sino de crecer y hacer crecer a un venezolano pensante, creativo, crítico, disciplinado, un ciudadano artista de sí mismo. Estas son las alianzas estratégicas de Estado - iniciativas de las organizaciones locales - participación ciudadana de aprendizaje mutuo.



**“NIÑOS
TRABAJADORES
DESESCOLARIZADOS**

Para la UNICEF, en 1997, alrededor de 400 millones de menores de edad forman parte de la fuerza laboral mundial. Esta cifra es muy inexacta, dada la

dificultad en el logro de estadísticas fidedignas en áreas como el servicio doméstico o la explotación sexual. Ello conllevaría a aumentarla sustancialmente.

En Venezuela (1995), según la OCEI, 4.5% de la fuerza laboral ocupada son niños, y uno de 4 menores entre 15 y 17 años trabaja. Un total de 351.717 entre niños y adolescentes trabajan desempeñándose fundamentalmente en la agricultura (34%) y el comercio (25.3%).

Más grave aún es que el 72.5% de los niños ocupados no asiste a la escuela. En América Latina y el Caribe hay 12% de niños desescolarizados, potencialmente importante para la violencia y el riesgo humano para nuestros pueblos.

La convención 138 de la OIT establece la edad de 15 años para poder trabajar, e impide la realización de trabajos peligrosos para menores de 18 años. ¿Por qué será que muy pocos países han ratificado esta convención?

En los países desarrollados también se da este fenómeno, sólo que, por ejemplo en EE.UU., los niños trabajadores en la agricultura pertenecen a familias inmigrantes o minorías étnicas y son afectados por pesticidas o fumigaciones vegetales. En Europa Septentrional muchos niños trabajadores son africanos o turcos, y en Argentina, bolivianos o paraguayos, por citar sólo algunos ejemplos.

La UNICEF señala tres factores intervinientes del trabajo de los niños: la explotación de la pobreza, la carencia de educación y las restricciones de la educación.

La situación de crisis en que vivimos en el país y la grave pérdida del poder adquisitivo, junto con el descenso en el porcentaje dado en el presupuesto

nacional a la educación y la mala distribución de los programas sociales, nos ponen en la mira del descenso en los niveles del desarrollo social. Si diversos programas sociales se hacen por medio de las listas escolares, ¿qué les llega a quienes ni siquiera van a la escuela? Son niños condenados a la calle. No existen, y muchos ni siquiera son un número, porque ni cédula tienen. Son problemas inquietantes, pero no importa. Al fin y al cabo no votan.



“SERIEDAD AUSENTE

Con dificultades y espectáculos se instalaron las Cámaras Legislativas. Con asombro y tristeza vemos que el país recibe como mensaje los dejos de cinismo transmitido y la falta de seriedad en asumir la representación popular. La Corte Suprema de Justicia se quedó esperando a que llegara el Vicepresidente del Senado a informar de su apertura como pauta la relación entre los poderes de la República.

Además de falta de cortesía y responsabilidad, pareciera que lo que importa es la lucha por el poder, y nada más. Pareciera que todo es guasonería. Las reformas que el país está exigiendo son de seriedad en sus interlocutores y en este caso preciso de los representantes del pueblo. Estamos estirando demasiado la cuerda, no sólo de la paciencia, sino enseñando el desprecio por el respeto de los demás. Esos son los ingredientes para la anarquía que acumulados nos llevan a todos por delante.

